

105 Aniversario del asesinato Gral. Emiliano Zapata

10 de abril, 2024

A 105 años del asesinato de nuestro Gral. Emiliano Zapata, retomamos nuevamente las palabras que el compañero Francisco Pineda, estudioso del zapatismo, expusiera en presentaciones públicas, donde nos deja valiosos trabajos, como ya dijimos, de la historia desde sus propias fuentes y desde el sentido y significado de los propios pueblos.

Emiliano Zapata y 26 generales del Ejército Libertador expusieron la situación revolucionaria en que se encontraba el país entre 1914 y 1915, en un manifiesto dirigido A los Habitantes de la Ciudad de México, con estas palabras:

MANIFIESTO AL PUEBLO.

La mercenaria soldadesca carrancista, funesta agrupación de hombres sin escrúpulos, de aventureros sin conciencia, que viven a costa de la gente que trabaja, ha sido siempre una verdadera plaga para las poblaciones y para los campesinos.

Pero ahora que el llamado gobierno de Carranza carece de dinero para derrocharlo entre los suyos; ahora, que la crisis económica y financiera aplasta con su peso a nuestros enemigos, que no hallan manera de pagar a sus soldados ni de sostener a sus esbirros; ahora que no existen aquellas fabulosas cantidades de papel moneda con que Carranza recompensaba los servicios de los suyos; hoy el libertinaje de la soldadesca venustianista se ha desbordado con más intensidad que nunca, y a falta de haberes y de gratificaciones, pretenden aquéllos vivir y enriquecerse a expensas de las comarcas que invaden, a las que tratan peor que si se tratase de territorio conquistado a extranjero enemigo.

No parecen ya hombres de la misma sangre y de la misma raza, sino furiosos adversarios de su mismo país y de sus propios compatriotas. Ya no tienen bandera ni principios; su programa es el pillaje, y sus ideales, el saqueo y el botín.

Campos talados, poblaciones en ruinas, ganados y semillas robados, mujeres escarnecidas en su honra, hombres pacíficos y ancianos indefensos sacrificados a su furor; venganzas, latrocinios y atropellos de todo género; tales son las escenas a que nos tiene acostumbrados el enemigo.

Pero los pueblos han empezado ya a reaccionar y a defenderse; ya no toleran cobardemente que se les ataque y se les despoje; ya no ven con ojos impasibles la pérdida de sus intereses y la

destrucción de sus hogares; sino que oponiendo la fuerza a la fuerza y rechazando el bandidaje con la violencia, toman las armas o esgrimen la honda o el garrote, para repeler los salvajes atentados de los carrancistas, a los que hacen pagar con la vida sus feroces hazañas.

Así lo han hecho ya varios pueblos en el Distrito Federal, en el Estado de México, en el de Guerrero y en otras regiones del país, y en todos esos casos, el enemigo, terriblemente escarmentado, ha tenido que huir ante el valeroso empuje de los vecinos de los pueblos, no sin antes dejar el campo sembrado de cadáveres.

El rifle, la escopeta, la honda, el garrote o el hacha; todas las armas son buenas para escarmentar a esos miserables, que nada respetan y todo lo destruyen, y ya que muchos de nuestros compatriotas han dado el ejemplo de cómo se lucha y cómo se triunfa, cuando se tiene vergüenza, hay que imitarlos en su varonil esfuerzo, hay que secundarlos en su enérgica y levantada actitud contra los incorregibles bandoleros de Carranza.

Hombres son ellos, y hombres son también los vecinos amenazados en sus intereses, y por eso en muchos lugares invadidos por el carrancismo, los pueblos se han levantado contra ellos, rechazándolos a balazos o a palos.

¡A seguir, pues, ese ejemplo! ¡A defender la familia, el honor, la propiedad y la vida! ¡A demostrar que somos dignos de ser llamados hombres y de ostentar el título de libres! ¡A castigar como se merecen, a los ladrones de semillas y de ganados, a los audaces saqueadores de pueblos, a esos aventureros que arrebatan al labrador los frutos de su cosecha y al artesano el producto de su honrado trabajo!

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Cuartel General en Tlaltizapán, Mor., a 1^o de agosto de 1917.

El General en Jefe,

EMILIANO ZAPATA.

Imp. del Cuartel General, Tlaltizapán, Mor.

“El ejército no existe ya, el tesoro público está exhausto, el crédito nacional se desplomó en la bancarrota, el gobierno está deshonorado por el asesinato y por la traición, los intelectuales del porfirismo han hecho fiasco, las clases

acomodadas han puesto de relieve su corrupción y su cobardía, el clero católico ha patrocinado las peores infamias y ha hecho alarde de un impudor inaudito.

El antiguo régimen ha quedado vencido en los campos de batalla, en los campos de la idea, ante la moral, ante la civilización, ante la conciencia universal, que protesta indignada contra ese aluvión de crímenes, contra esa escandalosa ostentación de todas las desvergüenzas y todas las podredumbres.”

Emiliano Zapata,

General en jefe del Ejército Libertador.

En 1914, el crecimiento de la fuerza revolucionaria zapatista era notable. Al respecto, consideren ustedes que el Acta de Ratificación del Plan de Ayala, firmada en San Pablo Oztotepec, Milpa Alta, fue promulgada por jefes zapatistas originarios de muchas partes del país: Morelos, Guerrero, Puebla, Estado de México, Distrito Federal, Hidalgo, Sinaloa, San Luis Potosí, Veracruz y Zacatecas.

Estos revolucionarios expresaron su decisión de liberación social, para toda la república. Con su lucha y con sus firmas sostuvieron, ahí, en el Acta de Ratificación del Plan de Ayala lo siguiente:

La revolución debe proclamar altamente que sus propósitos son en favor, no de un pequeño grupo de políticos ansiosos de poder, sino en beneficio de la gran masa de los oprimidos, y que por lo tanto, se opone y se opondrá siempre a la infame pretensión de reducirlo todo a un simple cambio en el personal de los gobernantes, del que ninguna ventaja sólida, ninguna mejoría positiva, ningún aumento de bienestar ha resultado ni resultará nunca a la inmensa multitud de los que

sufren.

Campamento revolucionario en San Pablo Oztotepec,

Distrito Federal, 19 de julio de 1914,

Ejército Libertador.

Poco después, a finales de 1914, cuando Carranza desconoció a la Convención celebrada en Aguascalientes, dio inicio una nueva guerra.

El 14 de noviembre, Emiliano Zapata expidió la orden general para tomar la Ciudad de México. El Ejército Libertador tenía desplegadas sus fuerzas desde Chalco hasta Milpa Alta y del Ajusco hasta Cuajimalpa. Las avanzadas zapatistas pronto tomaron Iztapalapa, Xochimilco, Tlalpan, San Angel y Coyoacán; Santa Fe, Tacubaya, Chapultepec y la estación de Buenavista.

El 24 de noviembre de 1914, el Ejército Libertador tomó la capital de la república. Apenas habían transcurrido tres años desde que, en la soledad de la agreste miseria, la revolución campesina proclamara el Plan de Ayala; textualmente, para ***“acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la Patria de las dictaduras que nos imponen”***.

(...) El 1° de mayo de 1915, una banda de música del Ejército Libertador acompañó el desfile del Sindicato Mexicano de Electricistas por las calles de la capital. En seguida, el 5 de mayo, para conmemorar la batalla de Puebla, el Sindicato de Maestros de Escuela formó filas junto con tres mil efectivos de infantería, caballería y artillería del Cuerpo Nicolás Bravo del Ejército Libertador.

En aquellos meses, la revolución campesina de México desplegó un trabajo político y organizativo muy importante en la

capital de la república; especialmente, con los campesinos del Distrito Federal pero también con los obreros de Contreras, San Pedro de los Pinos y Tacubaya; con los obreros de la fábrica de calzado Excélsior, con el Sindicato de Maestros de Escuela, Sindicato Mexicano de Electricistas, Sindicato de Empleados y Obreros de la Compañía de Tranvías de México, Sindicato de Empleados de Comercio, Sindicato de Dependientes de Restaurant, Sociedad de Conductores de Carruajes Hijos de Hidalgo y participó en el nacimiento de la Confederación General del Trabajo.

Ahora quisiera referirme a la importancia del trabajo de Emiliano Zapata como organizador. En los archivos zapatistas existen muchos testimonios documentales de esa labor de Emiliano Zapata y su equipo de trabajo. El Cuartel General del Sur atendió cuidadosamente la ejecución del Plan de Ayala, y todos los asuntos políticos y militares de la revolución.

Pero, además, Emiliano Zapata atendió con mucha dedicación las tareas para resolver las necesidades del colectivo social: auxilio económico, víveres, vestimenta y semillas para sembrar; abasto de leña, forraje y aparejos; resolución de diferendos sobre tierras, chinampas, bosques, agua, ganado, herencias y casas habitación; impartición de justicia, asuntos judiciales, funcionamiento recto de los ayuntamientos, educación y salud; operación de caminos, correo, telégrafo y ferrocarril; comercio, producción de las fábricas de azúcar, fábricas textiles y fábricas de papel, minas, construcciones.

Todo eso y mucho más consta en los archivos de Zapata, formado por miles y miles de documentos.

El trabajo organizativo que desplegó Emiliano Zapata y su

equipo del Cuartel General fue enorme.

El general zapatista Serafín Robles dejó testimonio directo de cómo se establecieron las Fábricas Nacionales de la revolución campesina de México.

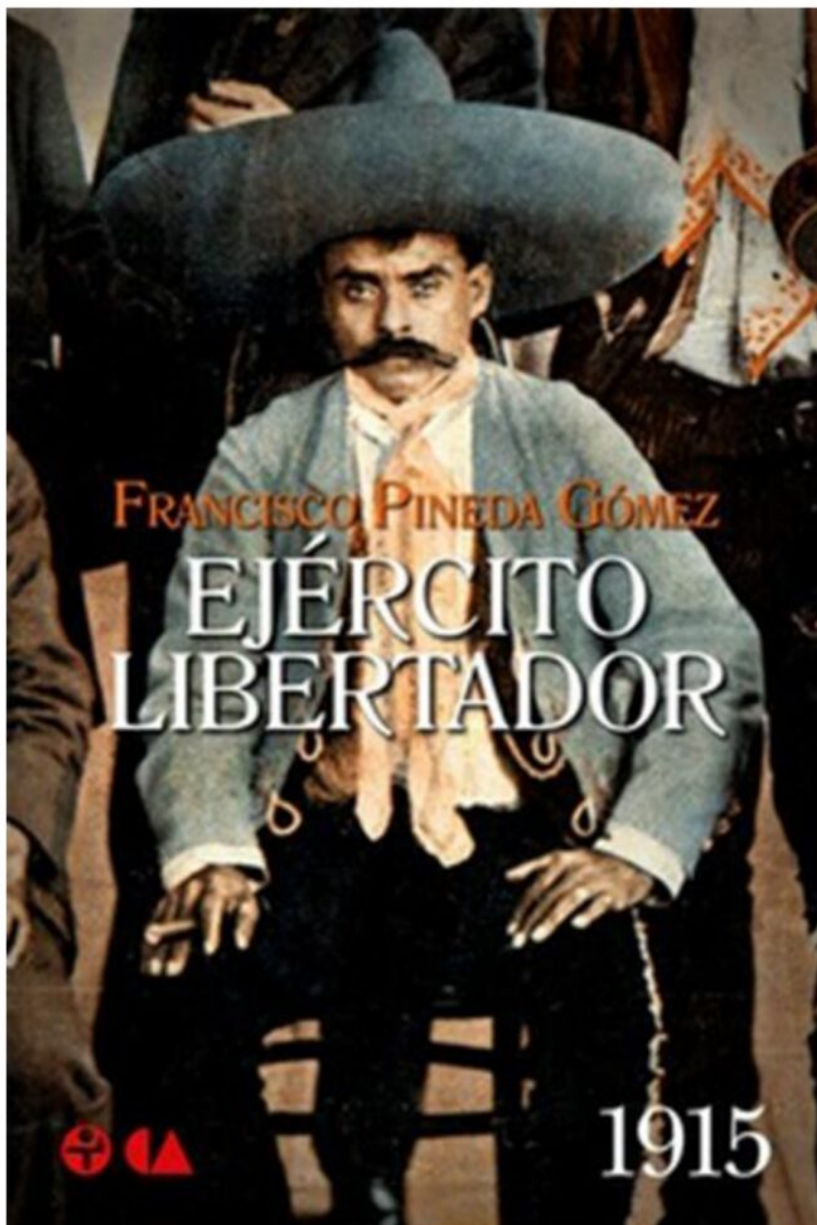
Escribió Serafín Robles:

A principios de 1915, al quedar el Estado de Morelos libre de tropas enemigas, la maquinaria de los 34 ingenios azucareros estaba en buenas condiciones.

El general Zapata, hombre habituado al trabajo, dispuso que por cuenta de la revolución trabajaran los ingenios. Inmediatamente, el general Zapata envió a la Ciudad de México personas que compraran lo que hacía falta.

Por ejemplo, bandas de cuero para las máquinas, ya que los combatientes zapatistas las habían tomado para hacerse huaraches; también los filtros, pues se habían empleado para hacer gabanes.

Y también en el extracto que presentamos sobre las jornadas de junio de 1915, donde refleja de manera verídica el proceso convergente entre las luchas del campo y la ciudad y donde de manera evidente se observan las decididas participaciones de las mujeres mexicanas en un contexto de guerra, hambruna, insurrección y voluntad de lucha, de clase, género y etnia, de los pueblos del maíz.



Dice Pineda en el libro 1915, Ejército Libertador:

“Municiones a Veracruz y frijoles a Nueva York. Las acciones directas de la multitud ocurrieron en las fechas que el Ejército Libertador había rechazado la ofensiva militar carrancista. Aquellos fueron días de extraordinaria lucha en las calles. La agitación y la disposición a pelear por la causa justa del pueblo eran elevadas tanto en la ciudad, como en la resistencia armada zapatista, y en el bando insurgente se habló de guerrilla social. Eso enardeció tanto a los

roquistas, que las rebeldes urbanas fueron llamadas 'mujerzuelas'; los trabajadores pobres, 'boleros'; en conjunto, 'populacho'. También, fueron borrados por la historiografía dominante. Y su memoria, la experiencia histórica de la revolución social en la ciudad de México, fue convertida en algo 'inexistente'.

Jornadas de junio

La combinación del levantamiento urbano y la defensa armada de la capital fue el rasgo más peculiar de las jornadas de junio. En el mismo espacio y tiempo, los más humildes y los más oprimidos, en combate: las mujeres pobres contra la burguesía y el ejército de los campesinos revolucionarios contra el carrancismo. Con un añadido importante, era la capital de la república y tiempo de revolución.

Aquellas columnas multitudinarias de mujeres pobres pasaron de la defensiva a la ofensiva. Ya no acudieron a la asamblea parlamentaria, donde se les ofreció limosna, sino al Cuartel General del Ejército Libertador. Y ya no pidieron maíz, lo tomaron por medio de la acción directa. Si en 1911, la proclama del Plan de Ayala para restituir, confiscar y nacionalizar las tierras fue, abiertamente, un llamado a la insurrección campesina; ahora, en la capital, la confiscación masiva de los alimentos, en los hechos, era un llamamiento a la insurrección urbana. (Mapa 17)

En junio de 1915, surgió una situación insurreccional. Pero, no era la huelga política general de los obreros lo que generaba condiciones para el levantamiento urbano masivo, sino la fuerza de las mujeres y los campesinos, en las calles de la capital y en la línea de fuego. En esta coyuntura, el problema crucial de la insurrección urbana no era cómo ganar para la causa a un sector del ejército represor –como ocurrió

en otras experiencias— sino cómo incorporar a los hombres trabajadores al levantamiento.

La huelga revolucionaria para ejecutar, en la capital, masivamente el Plan de Ayala y nacionalizar los bienes a los enemigos de la revolución estaba a la orden del día, igual que la defensa militar. Lo crucial no eran los alegatos doctrinarios. Más bien, los acontecimientos señalaban una posible ruta: ligar orgánicamente la fuerza de la insurgencia campesina con la rebelión de las mujeres y llamar a la huelga general como medio auxiliar para producir la insurrección.

El levantamiento general en la ciudad y la confiscación a los enemigos de la revolución, no eran una utopía; más bien, fue la acción masiva de las mujeres pobres en las calles. En los hechos, fue el punto más alto de un trayecto convergente, en las luchas del campo y la ciudad. Así lo indica un breve recuento de lo que se ha expuesto hasta aquí.

1. La convergencia de zapatistas y magonistas, así como el sector revolucionario de la Casa del Obrero Mundial y, también, impulsores de las luchas sindicales y femeninas: Dolores Jiménez y Muro, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Susana y Angel Barrios, Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama, Santiago Orozco, Luis Méndez, Prudencio Casals, Miguel Mendoza López Schwerdtfeger, Rodrigo Gómez, Ignacio E. Rodríguez, Adolfo Santibáñez, Felipe Santibáñez, Enrique Bonilla, A. R. Galván y Raimundo Osorno Aguilar, entre otros.

2. El trabajo de los delegados surianos en la Convención, por el derecho obrero a organizar sindicatos, huelgas, boicot y sabotaje, así como por la emancipación de la mujer.

3. El trabajo político de los zapatistas, especialmente con obreros de Contreras, San Pedro de los Pinos y Tacubaya; con los obreros de la fábrica de calzado *Excélsior*, con el

Sindicato de Maestros de Escuela, Sindicato Mexicano de Electricistas, Sindicato de Empleados y Obreros de la Compañía de Tranvías de México, Sindicato de Empleados de Comercio, Sindicato de Dependientes de Restaurant, Sociedad de Conductores de Carruajes *Hijos de Hidalgo* y su participación en el nacimiento de la CGT.

4. La formación de milicias urbanas dentro de las filas del Ejército Libertador, la Brigada del Sur, a cargo de Otilio Montaña y Leobardo Galván; la brigada Matamoros, el 8º regimiento de caballería de la brigada Cal y Mayor, el Regimiento Femenil y su Brigada Sanitaria.

5. La instrucción de las milicias urbanas, en las armas de infantería y caballería, así como en explosivos.

6. La organización de brigadas de información y propaganda, periódicos, mítines, desfiles, conferencias, obras de teatro y proyección de películas acerca de la explotación.

7. Sobre todo, la presencia combativa del ejército de los campesinos revolucionarios, el Ejército Libertador, en la capital de la república.

Esa trayectoria convergente de la revolución social arribó a su punto más alto, en junio de 1915. La situación insurreccional que se produjo era la condición necesaria para asumir los siguientes escalones revolucionarios: aplicar masivamente el Plan de Ayala en la ciudad y confiscar los bienes a los enemigos de la revolución, acaparadores y especuladores, que era la burguesía en masa; en consecuencia, estructurar órganos populares para el control de los alimentos y la producción.

Ese proceso revolucionario de los pobres del campo y la ciudad, a pesar de grandes dificultades, arribó a un punto en

que se avizoraba otro horizonte histórico: la posible unidad orgánica del Ejército Libertador y el levantamiento urbano; la combinación de trincheras y barricadas para asumir conjuntamente la resistencia armada al carrancismo y a la burguesía. Incluso, para generar en la base social una vía revolucionaria opuesta al parlamentarismo inútil en que cayó la Convención. Tal es, en mi opinión, el significado histórico de las jornadas de junio y su principal enseñanza, la ausencia del paso decisivo en el momento insurreccional.

Grupo Editorial de la Casa de Todas y Todos.

Video de la visita de Fermin Muguruza a la Casa de Todas y Todos

En su paso por Monterrey Fermin Muguruza no quiso pasar por alto la invitación de la Casa de Todas y Todos para visitarla. Les compartimos el vídeo del recorrido y mensaje de Muguruza en la Casa.

A propósito de *Pequeños*

Zorros de Lillian Hellman

“somos un pueblo que no quiere conservar mucho del pasado en la cabeza se considera malsano en Norteamérica recordar errores, neurótico pensar en ellos, psicótico analizarlos seriamente.”

-Lillian Hellman

**Corresponsalía del Diego*

En los últimos meses nos han bombardeado en los medios de comunicación con las campañas presidenciales de Hillary Clinton y Donald Trump; en los días posteriores al debate televisado entre estos dos candidatos se nos dijo quién fue el ganador y quién el perdedor. Sin embargo, las elecciones presidenciales estadounidenses son el “gran negocio” como bien les dice el señor Marshall a los hermanos Hubbard en la obra teatral *Pequeños Zorros* que en 1939 estrenó la comprometida y lúcida dramaturga estadounidense Lillian Hellman... *“Me parece bien, yo vine a hablar de negocios. Todo se trata de dinero para los pequeños zorros ¿o no?”*.

En el fondo, tanto Hillary Clinton como Donald Trump son la cara de una misma moneda, pues los dos representan a una clase política norteamericana sin escrúpulos, conservadora, militarista y, por lo tanto, imperialista. Y al igual que los pequeños zorros a los que hace referencia Lillian Hellman, no dudan en defraudar a su propio pueblo, a su familia y a sí mismos en aras de conseguir el poder político y económico.



En el caso de Donald Trump es muy claro. Un personaje para quien el valor del individualismo pasa por encima de cualquier otro valor ético, su xenofobia hacia los latinos (principalmente mexicanos) y su machismo ramplón, lo hacen una persona peligrosa para gobernar

los Estados Unidos.

La imagen que ha vendido Hillary Clinton es la de una candidata sensata y con mayor experiencia para gobernar el país de las barras y las estrellas. Para algunos periodistas como Diana Johnstone, Hillary Clinton representa una mayor preocupación por su postura beligerante en los conflictos internacionales:

“Ella es el principal motivo de preocupación. Clinton promete apoyar más a Israel contra los palestinos. Está totalmente comprometida con la alianza de facto entre Arabia Saudí e Israel que tiene como objetivo derrocar a Assad, fragmentar Siria y destruir la alianza chií entre Irán, Assad y Hezbolá. Esto aumenta el riesgo de confrontación militar con Rusia y Oriente Medio. Al mismo tiempo, Hillary Clinton defiende una política beligerante hacia Rusia en su frontera con Ucrania. Los medios de comunicación de masas en Occidente se niegan a darse cuenta que muchos observadores serios, como por ejemplo John Pilger y Ralph Nader, temen que Hillary Clinton nos conduzca, sin advertirlo, a la Tercera Guerra Mundial... Como secretaria de Estado, trabajó con “neoconservadores” y esencialmente adoptó una política neoconservadora utilizando el poder de Estados Unidos para rediseñar el mundo.”

Ambos son representantes de las élites gobernantes de los

Estados Unidos, que están bastante lejos de los estadounidenses comunes y corrientes. Es una élite que tiene en cuenta no a los Estados Unidos, sino al mundo, no a la sociedad, sino a increíbles sumas de dinero que no están al servicio de las personas.

Por eso, es de festejar el importante trabajo de adaptación teatral que hicieron recientemente el maestro Luis de Tavira y José María de Tavira a la obra de Lillian Hellman *"Little Foxes"* (*Pequeños Zorros*) para presentarla en México.

"Este montaje no es solamente un homenaje a una de las más grandes autoras que ha tenido Norteamérica. También quiere ser una advertencia, que nos recuerda a una mujer que decidió mantenerse fiel a sus convicciones y criticar a las fuerzas del fascismo, la xenofobia y el militarismo imperante en su país y sociedad. Para ello Hellman se apoyó en la perspectiva histórica, en el estudio del pasado para entender el presente y advertir el futuro."

Y aunque fue estrenada en 1968 por primera vez en México, bajo la dirección de José Solé y, con las actuaciones de las legendarias actrices Carmen Montejo y Marga López. Hoy resulta imperante conocer por medio de esta obra teatral, la irrupción del capitalismo como forma de control y explotación humana, a través de la historia de la familia Giddens.

Para terminar, resulta importante mencionar que Lillian Hellman fue una dramaturga que estuvo presente en los acontecimientos más relevantes del siglo XX y su compromiso político con causas internacionales como la guerra Civil Española, la lucha antifascista en Europa, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y su infatigable pronunciamiento en contra de la hipocresía social de las clases altas norteamericanas ocasionó que el senador

conservador Joseph McCarthy la acusara de comunista en los años 50's y al negarse a declarar acerca de sus actividades políticas la obligó a renunciar a su carrera como guionista en Hollywood:

"No puedo recortar mi conciencia para ajustarla a la moda de este año", fue lo que dijo ante el Comité de Actividades Anti-Americanas en 1952 y prosiguió... *"Herir a personas inocentes a las que conozco y quiero desde hace años para salvar mi vida, me parece inhumano, indecente y deshonroso".*

***La obra teatral Los pequeños zorros se presenta en el Teatro Santa Catarina, en la Ciudad de México. Para mayor información, visita la página de teatro UNAM.**